

La neutralidad: ¿a favor de Cristo o en contra de Cristo?

Lucas 9:50 y 11:23

Edward DENNETT

biblicom.org

Un examen de estos 2 pasajes bíblicos muestra inmediatamente que no solo no hay contradicción entre ellos, sino que están en perfecta armonía.

En el primer caso, Juan le había dicho al Señor que cuando veían a un hombre expulsando demonios en su nombre, se lo prohibían, porque, según él, «no te sigue con nosotros».

La respuesta fue: «No se lo prohibáis; porque el que no está contra nosotros, por nosotros está». En otras palabras, en el conflicto del Señor con Satanás, todos aquellos que, sin presentarse como sus discípulos, trabajaban con el mismo objetivo (pues el hombre en cuestión expulsaba demonios en nombre del Señor) estaban en realidad del lado del Señor. Podían tener defectos en su confesión y en su conducta, pero mientras no estuvieran en contra del Señor en su lucha contra el poder del enemigo, en realidad estaban a su favor. Esto se puede ilustrar con la actitud de Pablo, cuando estaba en prisión, hacia aquellos que, por diferentes razones, predicaban el Evangelio (Fil. 1). El apóstol decía que, de todas las maneras posibles, se predicaba a Cristo, y se regocijaba por ello. Del mismo modo, Juan y los discípulos deberían haberse regocijado cuando vieron a ese hombre expulsar demonios en nombre de Cristo, porque, aunque estuviera en el lugar equivocado, realmente estaba haciendo la obra de Cristo y, por lo tanto, independientemente de su estado, estaba “a favor de Cristo”.

El segundo caso es muy diferente. Aquí, los enemigos de Cristo lo acusan de expulsar demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios. El Señor convenció a sus adversarios de su maldad y les advirtió de las consecuencias de su actitud; entonces dijo: «El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama». Cuando se trataba de elegir entre Cristo y Satanás, no se permitía la neutralidad. Mantenerse al margen significaba ponerse del lado del enemigo; y no reunir, no reunir positivamente a su alrededor, significaba desparramar. Así, hoy en día, cada vez que Satanás aparece en escena en oposición a Cristo, sea cual sea la forma en que se manifieste, si no hay una confesión abierta de Cristo, si algunos permanecen incluso en silencio, la obra del Enemigo se cumple, y esos están contra Cristo, porque no están con él.

Tomemos un ejemplo de las Escrituras. Cuando Moisés se opuso al becerro de oro en el campamento de Israel y gritó: «¿Quién está por Jehová?» (Éx. 32:26), todos los que no respondieron a su desafío, aunque no hubieran caído en la idolatría, estaban en contra de Jehová (comp. con Jueces 5:23).